



Entre la verdad y la mentira: el caso Segalmex y la desinformación que nubla la investigación

Por Redacción / *El Independiente*

EL ECO DEL ESCÁNDALO

En México, los escándalos suelen viajar más rápido que los hechos. El caso Segalmex no ha sido la excepción.

Lo que comenzó como un proyecto para fortalecer la seguridad alimentaria del país terminó envuelto en una maraña de versiones, sospechas y acusaciones que, con el paso del tiempo, parecen responder más a rivalidades empresariales y a la lucha por espacios de poder que a verdaderas irregularidades comprobadas.

Recientemente, un libro que retoma este caso ha vuelto a encender las redes y los titulares. Sin embargo, parte de esa información ha sido desmentida por el propio Gobierno Federal, la Auditoría Superior de la Federación, y la propia Secretaría Anticorrupción y de Buen Gobierno, las cuales confirmaron que no existen observaciones vigentes ni hallazgos de corrupción en los contratos que involucran a las empresas proveedoras de Segalmex en el sexenio de Claudia Sheinbaum.

LOS HECHOS VERIFICADOS

Las compañías mencionadas —Konkistolo, Abastemade, Family Duck, Pelmu y Todólogos, entre otras— han sido señaladas con insistencia, pero los datos duros cuentan otra historia: todas cuentan con domicilios reales y plenamente identificables, verificadas por los licitantes de gobierno, la administración pública federal no hubiera contratado con empresas fantasmas a estas alturas de la administración y con todos los avances de la tecnología, de acuerdo con los informes oficiales, cumplieron con eficacia incluso en condiciones extremas, como ocurrió durante las emergencias en Guerrero, donde su capacidad logística permitió levantar comedores y viviendas temporales en tiempo récord.

A pesar de ello, el eco mediático de ciertas organizaciones civiles ha pesado más que las pruebas. En particular, se menciona que Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad (MCCI) habría presionado a una empresaria y a su padre, obteniendo declaraciones incompletas y sesga-

das, que terminaron alimentando un relato impreciso y parcial.

El miedo y la confusión se convirtieron, una vez más, en insumos de una historia que no coincide del todo con la realidad administrativa.

ENVIDIAS, INTERESES Y SILENCIOS

Quienes conocen de cerca el sector coinciden en que también hay una guerra silenciosa entre medios y empresarios, donde la competencia, la extorsión y la envidia se disfrazan de denuncia.

“Cada vez que una empresa logra entregar a tiempo o acceder a un contrato importante, aparecen sospechas y rumores”, comenta un proveedor con años de experiencia. “En este medio, el éxito incomoda tanto como el fracaso”.

El resultado es un ambiente enrarecido donde las versiones falsas encuentran terreno fértil. Se olvida que detrás de cada contrato hay trabajadores, transportistas, cocineras comunitarias y técnicos que, en muchos casos, hicieron su labor en condiciones adversas y con resultados tangibles, más aún las familias de todos ellos.

MÁS ALLÁ DEL RUIDO

El caso Segalmex, más allá del ruido, invita a mirar con mayor profundidad: No todo escándalo es corrupción, ni toda denuncia nace de la verdad. A veces, lo que realmente está en disputa no es la ética, sino el control de un espacio económico donde la competencia y los intereses de ganar dinero fácil a través de la extorsión no siempre juegan limpio.

En medio de esa batalla de percepciones, lo cierto es que los alimentos llegaron a su destino, los comedores funcionaron y la ayuda se entregó.

Y quizá eso, al final, es lo que más incomoda a quienes prefieren la sospecha sobre la evidencia, y es lo que verdaderamente debería importar a la sociedad y a las autoridades fiscalizadoras.

Las nubes de humo distraen, y lo verdaderamente importante no es perjudicar a empresarios que cumplen su labor, sino a los verdaderos enemigos de México, como la corrupción y la delincuencia organizada que están menoscabando los intereses de nuestro país.